

SOPHIA

Nº 338 SETIEMBRE-OCTUBRE 2020



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	147
EL INSTRUCTOR	
Tim Boyd	152
EL SUFRIMIENTO ES OPCIONAL	
Pamela Zane Keys.....	159
LA VERDADERA CRISIS (I)	
J. Krishnamurti.....	161
PURIFICACIÓN O SHAUCHA Extractos de <i>LA CIENCIA DEL YOGA</i>	
I. K. Taimni	163
LOS ASPECTOS MENTALES DE LA CURACIÓN	
Jean Rigutto	165
PERSPECTIVA ESOTÉRICA DE LA PANDEMIA	
Pablo Sender	170
ACTIVIDADES DE LA OTS.....	178
NOTICIARIO	180

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Àngels Torra Burón.

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE maricarmengarcia2006@gmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ANANDA, teosofiazaragoza@yahoo.es
Avda. Goya, 85 - 1º, 50005 - Zaragoza 661435907
ARJUNA stebcnarjuna@gmail.com
www.arjunabarcelona.com
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º,3ª, 08012
Barcelona
BHAKTI bhakti.sdad.teosofica.terrassa@gmail.com
com c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf.935379658 - 937881349
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio
Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres.
Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
652071163
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10
Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
FRATERNIDAD
teosofia.sevilla@gmail.com
<https://teosofiasevillablog.wordpress.com>
HESPERIA hesperia@sociedadteosofica.es
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013. Tf. 679 493 976
Madrid
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
Tf: 658238390 - Valencia.
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>

c. Saturno,15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA x.zubimendi.arakama@gmail.com
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO
abuenol34@gmail.com
VIVEKA yogapbel@gmail.com
carrer Sant Pere, nº8, 08191 Rubí. Barcelona.
Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS
KĀLAHAMSA
Tel: 659120698, teosofiamalaga@gmail.com
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"LOTO AZUL"
Tel: 657902387 teoslotoazul@gmail.com
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"MALGRAT DE MAR", jaesca2608@gmail.com c/
Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhondo
7 10005 Cáceres.

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix
(Sant Cugat) presidencia@sociedadteosofica.es /
secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2020

Nuevos suscriptores: enviar esta hoja de suscripción a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697
e-mail: amtorra@gmail.com

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. e-mail..... Tf

Modalidades de pago (por seis revistas al año, que se publicaran bimensualmente)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:

LA CAIXA nº: ES64 2100 0220 8602 0052 6473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS

Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que cobra la oficina de correos.

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros.

Hace unos años se hablaba de la **globalización**, y aquella idea nos ha traído hasta aquí la tecnología que hace posible **tomar conciencia** de la proximidad de los confines del planeta, y también de que en realidad todos estamos conectados en todos los planos, visibles e invisibles. **Conectados** porque en realidad somos una sola cosa, somos parte del universo que ocupa el espacio infinito. Allí, estamos en nuestra esencia divina, y aquí, estamos ensayando los rudimentos de esa fraternidad universal que hay que aprender a poner en práctica como miembros que somos de la humanidad, y de la sociedad teosófica.

Cuantas ocasiones tenemos de reunirnos, aunque sea virtualmente, tienen por objeto el intento de comprender, descubrir y colaborar, en la medida de nuestras posibilidades y según nuestra manera de ser, con el Plan Divino. Es decir que, si además de nuestros afectos, aspiraciones e ideales, descubrimos también nuestros defectos y debilidades, a la vez que tratamos de descubrir las leyes ocultas de la naturaleza, nos será posible entonces enfrentarnos a todos los problemas kármicos de la vida, y podremos adquirir lo que nos hace falta para llegar a una

unión efectiva con lo Divino, con la realidad de lo Verdadero.

Una de las celebraciones anuales que vienen teniendo lugar ya unos cuantos años, es la **Conferencia Internacional de Teosofía**, (ITC), que quiere celebrar el trabajo conjunto de las tres corrientes principales del movimiento teosófico, con el fin de que todos los miembros de las distintas sociedades teosóficas tomen conciencia de que todos estamos trabajando en una misma dirección, con un mismo propósito.

La conferencia se celebra cada año en un lugar distinto del mundo. Este año 2020 debía celebrarse en Brasil, y sus anfitriones eran nuestros hermanos de la sección brasileña, que nos hubieran recibido en su centro “Paraíso na Terra.” No ha sido posible estar físicamente allí, pero todos nos hemos sentido unidos, gracias a internet, en una conferencia que ha resultado altamente enriquecedora.

En 2014 y en 2017, como colofón de esas conferencias, se hizo, en cada una de ellas, una declaración constitucional.

En esta ocasión, nos gustaría ser fieles a las mismas, tanto a la declaración de Naarden como a la de Filadelfia, pues las dos resumen muy bien el cometido del teósofo

de hoy y de siempre.

Permítanme citarlas:

Naarden (2014): “Respetando la diversidad y la libertad de las diversas corrientes teosóficas, nos esforzaremos por actuar como **un faro de luz** para llevar al mundo la Teosofía, de acuerdo, en armonía y de conformidad con las enseñanzas de H. P. Blavatsky y sus Maestros.

De una manera no dogmática y a través de una cooperación armoniosa, fortaleceremos el Movimiento Teosófico para el beneficio de la humanidad.

Con el espíritu de unidad y hermandad, nos esforzamos por hacer de la Teosofía una fuerza viva en el mundo. Y yo añado: en nuestras vidas sobre todo.

Nos comprometemos, a través del aprendizaje, del entrenamiento y de la polinización cruzada, a popularizar y mantener las enseñanzas vivas para las generaciones futuras.

Filadelfia (2017): “Nos comprometemos a facilitar la creación de conferencias de trabajo que aprovechen el genio único de las diversas corrientes teosóficas:

Identificando los temas de sufrimiento candentes que necesitan una solución desde la perspectiva teosófica.

Estudiando y contemplando las enseñanzas teosóficas y

seleccionando los principios relevantes.

Traduciéndolos a un lenguaje moderno y poniéndolos en contexto.

Desarrollando aplicaciones puras y simples.

Inspirando, animando o facilitando a las ramas u organizaciones teosóficas a entrar en la arena, (como nos instaba el Maha Chohan en su carta), para ofrecer esas soluciones.

“Tenemos en nuestro poder el comenzar el mundo de nuevo” (Th. Paine).

El tema de esta escuela de verano es: **TEOSOFÍA: PARADIGMA Y TRANSFORMACIÓN**. En estos momentos, en el ámbito de nuestros estudios e investigaciones, es absolutamente necesario plantear y plantearse preguntas, más que aseverar, afirmar o sentar cátedra sobre cualquier tema.

Quiero mencionar aquí a nuestra querida y respetada Joy Mills, mentora de muchos de nosotros, pionera que fue en este aspecto: a lo largo de toda su actividad docente, constantemente, ella planteó preguntas en sus textos y conferencias, abrió ventanas y caminos para que exploremos por nosotros mismos en este amplio espectro de enseñanzas teosóficas. Aprendamos, pues, de ella.

Dicho esto, recordemos que el objetivo de todo teósofo es el servicio, que implica una disposición de ALTRUISMO. Tanto HPB como el Mahatma K.H. son

contundentes sobre esto cuando dicen: “Aquél que no practique el altruismo no es un teósofo.”

Hablamos del servicio como altruismo y sabemos que hay muchas clases de servicio: la 1ª que nos viene a la mente es la acción (que muchos llaman Karma Yoga), pero hay otros caminos de servicio, que podemos encontrar mencionados en el tratado de Yoga por excelencia, el Bhagavad Gita.

La Teosofía es un cuerpo de enseñanzas universal, sin credos ni afiliaciones. Los miembros, humanos imperfectos, tratamos de llevar a la práctica la teoría de la fraternidad y una vida teosófica. Al estudiar, vemos que en la vida de toda persona se manifiestan tres tónicas o aspectos, que sostienen nuestras acciones; se trata de los aspectos voluntad, sabiduría y amor o santidad (devoción).

Si la tónica dominante es la Voluntad, puede que se lleven a cabo obras verdaderamente heroicas, pero tal vez flojee la Sabiduría y la Santidad.

Si predominan la Sabiduría y el Conocimiento, puede que se tenga una gran visión de los aspectos del futuro, de las cosas planetarias, de lo técnico y palpable, pero tal vez flojeen la Voluntad y la Santidad.

Lo ideal sería llegar a ser como aquellos cuya tónica es un **equilibrio dominante**, una armonía dominante de Voluntad, Sabiduría y conocimiento y Santidad. En lugar de eliminar

lo puramente humano, estas personas lo honran con un respeto y una consideración ejemplar. Ellos encarnan lo noble y la caballerosidad, y enseñan con el ejemplo, más que con el precepto.

En el título general de esta Escuela, hablamos de **PARADIGMA**. Decimos que la Teosofía es un **paradigma**. ¿Qué es un paradigma? En la definición del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española se nos dice: ... “**base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento.**” Por lo tanto, hoy, aquí, **podemos y debemos** hablar de **paradigma teosófico**, como base y modelo para resolver los problemas de nuestra vida y avanzar en el auto-conocimiento, que nos ha de conducir al Templo de la Sabiduría.

Durante la vida temporal, encarnada, de una persona hay tiempo para equivocarse mucho y también para sufrir las consecuencias de esos errores.

Al principio, no somos conscientes de la Ley, pero a medida que avanzamos en edad, y que los impulsos de Kāma embisten menos, vamos observando hacia atrás lo transcurrido en este cortísimo período en el mundo de las causas.

Alguien me dijo en su lecho de muerte, a los 102 años, “observa tu vida, que de ella has de aprender: es la mejor lección”. Observar la vida que llevamos atrás es aprender a conocerse a uno mismo. Pitágoras, en sus versos dorados, aconseja

a sus discípulos la disciplina de hacer un repaso de la jornada que acaba, antes del descanso diario. Del mismo modo, nos conviene repasar de vez en cuando las circunstancias que la Vida nos ha traído en nuestro devenir, los errores cometidos, cómo los corregimos en su día (si es que tratamos de corregirlos), qué actitud tuvimos, cómo tratamos entonces las situaciones de conflicto con los demás, cómo tratamos a los demás en dichas situaciones, cuál es el patrón de comportamiento que, a lo largo de nuestra vida, hemos seguido frente a los obstáculos, a cuántas personas hemos herido sin ser conscientes de ello, ¿hemos aprendido a ser amables, pacientes, benévulos con los demás y con sus diferencias? ¿en qué medida nuestra vida está llena del servicio a los demás? Recordemos lo que nos dice el Maha Chohan y también Blavatsky : **si nuestra vida no es para el servicio a los demás, habrá sido una vida estéril.**

¿Cómo asegurarnos de que lo primordial en nuestra vida sea el servicio a los demás? Los libros y aquellos que más saben nos aconsejan **dejar lo personal de lado y acercarnos a lo impersonal.** Que nuestro centro de interés deje de ser nuestra persona, nuestras emociones, nuestros deseos, nuestros pensamientos: “para mí,” mi bienestar, mi confort, mi comodidad. En Ocultismo, lo importante es siempre el beneficio

de los muchos, de los demás, en lugar del interés propio y personal; se trata de pensar en los demás antes que en uno mismo... **esa es la verdadera transformación.** No esperemos alcanzar “iniciaciones” de ningún tipo si no somos capaces de olvidarnos de nuestro egoísmo personal. **El Servicio es una buena herramienta.**

Como personas que aspiramos a ser verdaderos teósofos, hemos de esforzarnos en adecuar constantemente lo que decimos con lo que pensamos y hacemos. Sin duda todos tratamos de hacerlo lo mejor que podemos y sabemos.

W.Q. Judge escribió en su libro titulado “*Letters That Have Helped Me*”, como consejo a un miembro de la Sociedad Teosófica, lo siguiente:

“Si intentamos poner en práctica lo que en nuestra vida interna consideramos correcto, estaremos más preparados para recibir pensamientos útiles, y la vida interna se hará más real.”

¿Cómo debería comportarse el hombre?

En la p.335 del vol II, de la D.S. [Kier], HPB nos da pistas muy claras de cómo debería comportarse el ser humano. Es una cita un poco larga, pero relevante:

“Tampoco serían los procesos del Karma inescrutables si los hombres trabajasen en unión y armonía, en lugar de la desunión y la lucha. Porque nuestra ignorancia de esos procesos – que una parte de la humanidad llama los caminos tenebrosos e intrincados de la Providencia, mientras otra ve en ellos la acción de un

ciego fatalismo, y una tercera la simple casualidad, sin dioses ni demonios que la guíen – [nuestra ignorancia] desaparecería seguramente si la atribuyéramos por completo a su causa exacta.

Con conocimiento real, las dos terceras partes del mal que hay en el mundo se desvanecerían.

Si ningún hombre perjudicara a su hermano, Karma-Némesis no tendría motivo ni armas para obrar. La presencia constante entre nosotros de todo elemento de lucha y oposición, y la división de razas, naciones, tribus, sociedades e individuos en Cáines y Abeles, lobos y corderos, es la causa principal de los “procesos de la Providencia.”

Con nuestras propias manos trazamos diariamente las numerosas tortuosidades de nuestro destino, y al mismo tiempo creemos seguir la línea recta en el camino real de la respetabilidad y el deber, y luego nos quejamos porque dichas tortuosidades son tan oscuras e intrincadas.

Nos desconcertamos ante el misterio elaborado por nosotros mismos y los enigmas de la vida que no queremos resolver, y luego acusamos a la gran Esfinge de devorarnos. Pero, en realidad, no hay un incidente en nuestras vidas, ni un día infortunado, ni una desgracia, cuya causa no se pueda encontrar en nuestras propias obras, en ésta o en otra vida.”

Nuestra mente, nuestro carácter, nuestra conciencia son el producto de todas nuestras experiencias pasadas. Llegamos a nuestra encarnación con un capital inicial, innato, en forma de Voluntad soberana, de Inteligencia por encima de todo, o en forma de sentimiento o devoción. Ahora ha llegado el momento, nos dicen, de que venga un despertar que sea una experiencia palpitante en nuestra vida diaria, una cosa real y palpable, pero sólo sucederá en

la medida en que completemos nuestra característica de nacimiento: **armonizar** Voluntad, Sabiduría o Santidad, el aspecto que sea dominante, con los dos aspectos restantes, esos que, al principio, son secundarios, pero que al final deben llegar a ser iguales en esencia.

El tercer aspecto mencionado en el tema de esta Escuela habla de la Transformación. Se trata de la transformación DE UNO MISMO, que es uno de los logros ideales de alma y corazón.

El momento de ese despertar al que se nos conmina lo leemos en el pensamiento del libro de “Meditaciones” de K. Beechey, del 3 de septiembre:

Dice el Maha Chohan : “una vez redimidos y liberados de los lastres de interpretaciones dogmáticas, de nombres personales, de conceptos antropomórficos y de clérigos asalariados, las doctrinas fundamentales de todas las religiones se mostrarán idénticas en su significado esotérico. Osiris, Krishna, Buddha, Cristo, se mostrarán como nombres distintos para una misma y única vía superior hacia la dicha final, el nirvana.”

Este pensamiento, emitido en el año 1881, señala el inmediato futuro que le espera a la humanidad, tanto individual como colectivamente, de una manera inexorable e inevitable, y con la posibilidad de alcanzarlo con una cierta rapidez y efectividad cuando uno medita, estudia, descubre y colabora con el Propósito Divino. De otro modo, uno va a la zaga, cuando sólo sigue la corriente, es

decir, cuando uno sigue esclavo de su personalidad y no es colaborador de su propia Alma, de tal manera que, entonces, uno seguirá a remolque, con sufrimientos sin fin, a través de siglos y milenios, hacia la iluminación y liberación que, inevitablemente, todos alcanzaremos finalmente, porque la Providencia no tiene prisa, pero tampoco deja de actuar.

Así pues, parece que el próximo paso para la humanidad es el de perseguir y alcanzar el Sendero Espiritual, conseguir despertar, renacer o resucitar

espiritualmente, con lo cual uno deja de estar sujeto a la rueda de renacimientos y vence así a la muerte.

Por lo tanto, la transformación se producirá en el momento en que dejemos de ser esclavos de nuestra personalidad y comencemos a vivir desde otro nivel de conciencia, basada en lo no-personal, desde donde aprenderemos a dar paso a las acciones del Alma Espiritual, a través de Buddhi, vehiculado por el aspecto superior de nuestra mente.

A.T.B.

EL INSTRUCTOR

Tim Boyd

Me gustaría reflexionar sobre una idea central que constituye, para muchos, también una experiencia central en la vida teosófica. En el proceso de nuestro desarrollo espiritual, el Instructor desempeña un papel sin precedentes. Es aquella persona con la que nos encontramos en el curso de nuestro crecimiento espiritual y que parece tener la habilidad de espolear nuestra comprensión y acelerar nuestro desarrollo.

Todos nos hemos relacionado

con alguna persona que ha desempeñado este papel del instructor. Es una experiencia común en la universidad, en la escuela, en nuestra casa o en nuestra vida espiritual, conocer a alguien ante cuya presencia vemos que las cosas difíciles se aclaran y que nos inspiran cuando hablan. En los momentos en que estamos en su presencia nos parece comprenderlo todo.

En bastantes ocasiones he tenido ocasión de estar cerca de Su Santidad el Dalai Lama. Cuando

habla, tanto si es a un pequeño grupo de personas o ante un gran público de diez o veinte mil, genera una presencia en la cual la sensación de la posibilidad de compasión, que es su mensaje universal, parece algo muy real. He conocido personas que asistieron a una conferencia de Su Santidad y que, después, dejaron su trabajo y se dedicaron a llevar a cabo grandes obras de compasión, pero se daban cuenta de que, lejos de su presencia, aquella profunda comprensión que creían suya acababa desvaneciéndose.

De vez en cuando he visitado al teósofo y físico cuántico Amit Goswami. La física cuántica es un campo difícil de captar, incluso para los mismos físicos cuánticos. Pero, de alguna manera, me daba cuenta de que, cuando estaba sentado a su lado, oyéndole hablar, sus ideas parecían todas muy claras. Pero en cuanto me alejaba, ya no estaba seguro de qué había entendido tan claramente en esos momentos. El proceso se parece mucho a cuando ponemos una barra de hierro, un trozo de metal frío, delante del fuego. El hierro tiene la capacidad de responder al calor y el metal se calienta cuando está en su presencia. Cuando se aleja, vuelve a enfriarse.

Si nos examinamos a nosotros mismos, veremos que hay aspectos de nuestra constitución que están compuestos de distinta forma. Tenemos, pues, algunos aspectos

que responden muy fácilmente a los pensamientos elevados, a las emociones profundas y puras. En presencia de un pensamiento y una emoción elevadas, se potencian, igual que lo hace el metal en presencia del fuego. Debido a la naturaleza desigual de nuestro desarrollo, vemos que hay algunos elementos de nuestro ser que responden más fácilmente y otros que no lo hacen. Es como, cuando estamos delante del fuego, la hebilla y los botones del cinturón se calientan, pero la ropa, el cabello y la piel no lo hacen.

Por esto nos dicen los Grandes Maestros que necesitamos exponernos repetidamente a los pensamientos y emociones elevados para acostumbrarnos a vibrar en una frecuencia más alta o responder regularmente a una energía elevada. Podemos traducir esto a una presencia con la que nos podemos conectar. Nos dicen lo siguiente: “Reflexionad sobre esto: ¿Qué es lo bueno? ¿Qué es lo verdadero? ¿Cuál es la naturaleza de la belleza?”

¿Cómo se expresan en una vida estas cosas? Reflexionad sobre ello: Llevad vuestra capacidad mental hasta ese nivel superior de vibración, obligadla a vibrar de ese modo. Al hallarse fuera de vuestro alcance, inicialmente habrá que hacer un esfuerzo. Dice el poeta que “el hombre debe aspirar a lo que está más allá de su alcance, porque si no, ¿de

qué sirve el Cielo? Aquello que queremos alcanzar, y hacia lo que aspiramos, necesariamente excederá lo que somos capaces de captar inmediatamente. Esa es la descripción de la práctica. Repetidamente le pediremos a la mente que responda y que el corazón se calme para actuar en consecuencia. En ese proceso, se irá forjando el hábito.

Para los que hemos hecho atletismo, nos resulta familiar el proceso de entrenarnos para construir músculo. Cuando los músculos se usan con mucho esfuerzo, cuando se les empuja hasta su límite, se producen daños y micro desgarros en las fibras musculares. El cuerpo responde a esos daños reparando, renovando y añadiendo cosas al tejido muscular. Como se le había pedido que funcionara en su máxima posibilidad, el cuerpo responde creciendo en tamaño y en fuerza.

El mismo consejo se aplica a nuestra naturaleza mental y emocional. El proceso requiere utilizarlas al nivel más alto del que seamos capaces actualmente. Inicialmente, el proceso puede ser muy difícil e incómodo, pero responderán acumulando más materia de tipo similar que pueda vibrar a su nivel más alto, desechando la materia que sea incapaz de vibrar de ese modo. Y cada vez seremos más puros y estaremos más despiertos y

conscientes.

En las enseñanzas teosóficas somos muy conscientes de que hay una jerarquía de Maestros. La mayoría tenemos cierta idea de los Mahatmas, o Maestros de Sabiduría, y de la jerarquía que existe entre ellos. Pero Ellos realmente no funcionan en este mundo. No son las personas con las que caminamos, hablamos e interactuamos de una manera normal. Lo que tienden a hacer, parece ser, es actuar a través de sus propios discípulos más cercanos, sus “chelas”, mediante los cuales se puede irradiar la influencia de los Mahatmas. A veces estamos en contacto con esos chelas, la mayoría del tiempo sin saberlo.

Nos embarcamos, pues, en un proceso en el que tratamos de sensibilizarnos a la influencia de los Mahatmas en el mundo y en nuestro entorno. Nos hemos acostumbrado a algunas sensaciones muy superficiales. Los ruidos que nos rodean son las cosas que oímos con más claridad. El canto de los pájaros, el viento, el claxon de los coches y las bicicletas son lo que más atrae nuestra atención. Pero siempre hay unos sonidos más sutiles, aunque necesitemos cierta sintonización por nuestra parte para ser conscientes de ellos. Por esto se nos anima a dirigir nuestra atención hacia ciertas direcciones, especialmente durante los momentos de meditación. Nos dan

distintos consejos y sugerencias para poder llegar a oír y ver a niveles cada vez más sutiles.

El hermoso poema que concluye el librito de J. Krishnamurti *A los Pies del Maestro*, habla de esta manera de ver y oír: “Esperando la Palabra del Maestro/ Observando la Luz Oculta/ Escuchando para oír sus órdenes/ En medio de la batalla.” Esperar es el proceso de suspender nuestras actividades internas y externas para poder esperar la palabra del Maestro. Aunque le llamemos la “palabra”, no es seguro que se pueda “oír” como expresión verbal; no sabemos cuándo llegará o cómo llegará. “Observar la Luz Oculta”: ¿Cómo se puede observar una luz que está oculta? El simple proceso de intentar considerarlo requiere que vayamos más allá de nuestros sentidos normales de la vista y el oído.

Escuchar para oír sus órdenes en medio de la batalla: en el transcurso de la actividad diaria, que en este poema el autor equipara con una batalla, como unos guerreros que están batallando. Pocos somos los que hemos luchado en una guerra. Por esto la mayoría requerimos una gran imaginación para contemplar ese movimiento rápido, la necesidad constante de calibrar, actuar, golpear, moverse y el continuo fragor de unos guerreros adversarios en el combate. Pero en medio de todo, hay un espacio

tranquilo que se mantiene en la conciencia, sintonizado para oír las órdenes desde lo alto. Es un proceso difícil para nosotros, que nos hemos preparado de forma tan distinta. No sólo en esta vida, sino en numerosas vidas, solemos dirigir la atención hacia fuera, enfocándola en la lucha, en vez de hacerlo hacia nuestro interior.

Hay una historia sufí que nos habla del basurero que se encontró en medio del bazar de los perfumes en Estambul. Inmerso en aquel ambiente de fragancias puras, repentinamente se desmayó y nadie podía hacerle volver en sí. Un sabio que pasaba por allí encontró algo podrido y sucio y se lo puso bajo la nariz al hombre inconsciente. Al olerlo, éste despertó inmediatamente y el sabio le acompañó hasta la salida del bazar de los perfumes. La historia, naturalmente, habla de nosotros y de nuestra atracción por los niveles más bajos de vibración. Esta tendencia la tenemos tan integrada que, en ausencia de la grosería a la que nos hemos acostumbrado, nos hacemos insensibles, como en la historia, cuando el hombre pierde la consciencia.

Así que esperamos, observamos y escuchamos. La segunda parte del breve poema dice: “Viendo su mínima señal/ entre las cabezas de la multitud/ Oyendo su más débil susurro/ Por encima del canto más sonoro de la Tierra”.

Este es un proceso en el que entramos pero normalmente lo consideramos como una práctica meditativa; de hecho, tendría que trasladarse hasta la vida del día a día y del momento a momento de nuestro despacho o nuestra casa.

Cuando meditamos, muchas veces nos concentramos en la respiración, y la respiración nos lleva a una concienciación de las pulsaciones del cuerpo. Empezamos a hacernos conscientes de los sonidos sutiles que nos rodean: los sonidos de la respiración al entrar y salir del cuerpo, los sonidos de los latidos del corazón, los sonidos internos eléctricos. Estos están siempre presentes, pero casi nunca los oímos. Así nos aconsejan cuando queremos conectar e interactuar con el Instructor.

Se cuenta la historia de uno de los grandes Maestros budhistas del norte de la India, Asanga, que vivió en el siglo cuarto. Se retiró a meditar en una cueva durante doce años, con una fórmula que consideraba infalible para establecer algún tipo de conexión con el Buddha Maitreya. Meditó durante tres años y no ocurrió nada. En ese momento estaba a punto de rendirse. Dejó la caverna y mientras caminaba, vio un cuervo saliendo de su nido en la ladera de una montaña. Se fijó en que en el lugar donde el cuervo salía y entraba, la piedra que había junto al nido se había

erosionado ligeramente con sus plumas y pensó: Si este pájaro puede erosionar una piedra con el simple contacto de sus plumas, yo puedo regresar a mi meditación con plena confianza.

Y siguió meditando durante tres años más, pero seguía sin tener ninguna experiencia de alguna conexión con el Señor Maitreya, así que volvió a salir de la caverna. Esta vez vio gotear el agua y allí donde goteaba, se fijó en que la piedra se había desgastado con el elemento más blando de todos los de la Naturaleza, así que decidió volver a meditar. Una experiencia similar ocurrió al cabo de nueve años. Y ya habían pasado doce años desde el principio del retiro, pero seguía sin tener ninguna visión del Maestro. En ese momento Asanga decidió que su práctica era infructuosa y, desesperanzado, se marchó definitivamente.

Al lado de la carretera se encontró un perro tan mal herido que los gusanos ya estaban empezando a comerle la carne. Cuando Asanga vio al perro quiso curarle, pero tampoco quería dañar a los gusanos que se alimentaban del perro, considerándoles como otros seres vivos que también valoraban su vida, e intentó irlos sacando uno por uno. Se dio cuenta de que si lo hacía con un palo les hacía daño, así que empezó a hacerlo con los dedos, pero también les hacía daño.

Finalmente, fue sacando los gusanos uno a uno con la lengua. Y en ese momento, lo que creyó que era un perro malherido se convirtió, de repente, en el Buddha Maitreya, que le dio a Asanga la siguiente respuesta: “Todo este tiempo estuviste sentado meditando, pero había todavía cosas que te bloqueaban la visión. Tus obstrucciones kármicas personales te impedían esta conexión. Solamente en el momento en que dejaste de pensar en tu agenda personal de querer contactar con el Buddha Maitreya, en tu compasión extrema por este animal, pudiste finalmente ver y experimentar lo que no habías conseguido en doce años.”

Cada uno de nosotros se encuentra en una etapa distinta de desarrollo y se halla continuamente en presencia de la conciencia más elevada, pero no somos conscientes de ello; ¡y mira que lo intentamos! Hacemos todo tipo de esfuerzos, no con el objetivo de conocer y ver a esos Instructores, sino con el objetivo de hacer un trabajo que nos acerque más a ellos. Decidir cuál es ese trabajo y comprometernos con él es nuestra forma de pasar toda nuestra vida. Si lo hacemos bien, habrá momentos de epifanía, como le ocurrió a Asanga.

Geoffrey Hodson escribió un hermoso librito: “*Thus have I Heard*”. En él incluye una plegaria, o más bien una meditación, que cita de otra fuente. Lo considera un

método infalible para conectarnos con el Maestro del corazón. No nos dice que dirijamos la atención al objetivo de conocer a un individuo físico, sino a conectarnos con el Instructor del centro de nuestro ser. La plegaria empieza así: “Oh, gracioso Señor, entro en tu resplandor y me acerco a tu presencia aportando el servicio hecho en tu nombre y por ti”.

Tenemos la costumbre de llevar un regalo y ofrecerle algo a una persona especial cuando vamos a visitarle. Si vamos a visitar al ser más Elevado, hemos de decidir cuál es el regalo más elevado que le podemos llevar. En esta meditación nuestro regalo es “el servicio que he hecho en tu nombre y por ti”. Y sigue diciendo: “Quiero convertirme en un servidor más eficiente”.

Lo importante de nuestro encuentro, lo importante de la ofrenda es poder convertirme en un servidor más eficiente, más eficiente para magnificar lo que tenemos para dar al Más Alto.: “Y abro mi corazón y mente al poder de tu amor, de tu gozo y de tu paz.”

Al principio de la plegaria se nos instruye para realizar tres acciones internas específicas que preparen la escena de nuestro encuentro con el Maestro: que identifiquemos y presentemos una ofrenda preciosa; que aclaremos y precisemos nuestra intención de convertirnos en un servidor más eficiente para el Maestro; y que dejemos abiertas

las profundidades de nuestro ser para la presencia e influencia del Instructor. Eliminaremos las barreras que nos impiden recibir lo que este Maestro tiene que ofrecernos.

En el Budhismo hay una enseñanza relacionada con estas líneas primeras de la plegaria de Hodson. Trata de la cuestión de: “Cómo actuar en presencia del Maestro”. ¿Cuáles son las cualidades de nuestro ser que podemos aportar en ese momento tan especial? Esta enseñanza se presenta utilizando el ejemplo de un recipiente, un cazo. Y dicen que hay tres cosas que pueden considerarse como impedimentos para nuestra conexión con el Maestro.

El primer ejemplo es un cazo puesto al revés. Incluso en presencia de alguien que tiene puro néctar que compartir, ese cazo no podrá llenarse. Por más que se vierta algo en su interior, nuestro corazón y nuestra mente están cerradas y no se puede adquirir sabiduría alguna. J. Krishnamurti, en su libro *A los pies del Maestro*, dice: “Sin una confianza perfecta, no puede fluir perfectamente el amor y la fuerza.”

El segundo ejemplo es el cazo agujereado. Recibe el agua, pero no retiene nada. Nuestra costumbre de falta de atención y distracción regularmente cultivadas en nuestras actividades diarias mundanas no nos abandonan

de repente cuando estamos en presencia de alguien sublime.

El tercer ejemplo es el del cazo que está sucio por dentro. Ya se puede verter el más puro néctar en ese recipiente, que se acabará mezclando con la suciedad. Lo puro se hace impuro en una conciencia anclada en ideas erróneas, en emociones negativas, en líneas de pensamiento incorrectas, en el daño que dirigimos a los demás, los chismes que vamos transmitiendo. Y, por supuesto, somos nosotros los que sufrimos, porque la enseñanza se desperdicia.

En esta enseñanza se nos dice que no estemos cerrados, que tapemos los agujeros prestando atención. En el ejemplo de Krishnamurti, de “esperar” y “observar”, estamos atentos; atendemos a lo que tenemos delante. En ese estado tenemos la capacidad de recibir y de responder verdaderamente.

Por esto, “Oh, gracioso Señor, entro en tu resplandor y me acerco a tu presencia, aportando conmigo el servicio hecho en tu nombre y por ti/ Quiero convertirme en un servidor más eficiente”. Y me abro, el recipiente está abierto, intacto, purificado, y dirigido hacia ti, para que lo puedas llenar con “el poder de tu amor, tu gozo y tu paz”.

La meditación sigue para enfocarse en el gozo, la paz y especialmente en el amor. “En tu presencia, tu amor me envuelve”. Y entonces la plegaria habla de la

cualidad del amor y de que, después de recibirlo, necesariamente tengo que ser una presencia de amor en el mundo. Termina así: “Condúceme, oh gracioso Señor, a través de tu amor inimitable, a la unión contigo y al corazón de la eternidad.” Y las palabras finales de la meditación son: “En tu amor descanso para siempre jamás.”

Cada vez que tengamos algún nivel de experiencia de la naturaleza del “Amor, que todo lo abarca en la Unidad” (como dice la Plegaria Universal de Annie Besant), la respuesta es necesariamente “descansar”; nos aporta descanso; detiene el mundo. Y descansamos en ese amor. Ese

es el foco de la meditación, que en la experiencia de este descanso sublime, conseguimos realizar una medida de la naturaleza de la fragancia que existe dentro de la cueva del corazón. Y la repetimos, y después volvemos a intentarla, pero siempre, cuando la experiencia nos llega, descansamos.

Se trata de un consejo que comparten con nosotros aquellos cuya experiencia le da valor. El trabajo, como siempre, es nuestro, pero la guía, las claves y las sugerencias en el camino están llenas de fuerza.

(The Thesosophist, julio 2020.)

EL SUFRIMIENTO ES OPCIONAL

Pamela Zane Keys

Descubrir que el sufrimiento es opcional me ha ayudado no sólo a pasar la fiebre del dengue que tenía cuando me di cuenta de la verdad, sino también a sufrir otras recaídas del dengue, una mastectomía, un bypass coronario, cáncer de piel y las infiltraciones de los ojos. La parte buena de todas estas experiencias es lo que he aprendido: por ejemplo, que el sufrimiento es una opción.

Después de una visita a la India en 2009, empecé a temblar de fiebre y me tiritaban los dientes. Nuestro

médico pidió análisis de sangre y recomendó a un especialista en enfermedades tropicales que confirmó la fiebre del dengue. La única cura era tiempo y descanso en la cama. Unos 390 millones de personas contraen la fiebre del dengue a través del mosquito Aedes cada año, sobre todo en Asia y el Pacífico. Los síntomas del dengue incluyen: fiebre alta, fatiga, náusea, dolor de cabeza, dolor en las articulaciones, los músculos y los ojos, eccemas, insomnio y pesadillas. Todo esto me fue ocurriendo y para mí era como una maldición.

Una noche, mientras daba vueltas en la cama, me puse a rezar

desesperadamente pidiendo ayuda. Se me ocurrió entonces que realmente yo consideraba todo aquello como una “maldición”. Pensé en todas las personas a las que había herido, ofendido o maltratado, y que me estaban maldiciendo, tal vez sin darse cuenta del poder de sus pensamientos. Hurgué en la memoria buscando lo que sabía de las maldiciones, el consejo del testamento de Jesús: ama a tus enemigos y “bendice a quienes te maldicen”, fue lo que me vino a la mente. Necesitaba bendecirles.

Me senté en la cama y empecé a visualizar a varias personas de mi vida a quien bendecir, a menudo agrupándolas para facilitarme el trabajo. Familia, incluyendo extensiones y “ex”, amigos y enemigos de la infancia, colegas del trabajo, gente de la iglesia y más... Les bendije a todos. Antes de poder bendecir a algunos de forma totalmente sincera, tuve que perdonar ciertas cosas y a veces pedir perdón para mí.

Por la mañana, hice un asombroso descubrimiento. Aunque los síntomas continuaban, ¡el sufrimiento había desaparecido!

Me di cuenta de que sufrir es opcional. Ahora sólo me quedaba la enfermedad. El sufrimiento había desaparecido, aunque mi cuerpo siguiera enfermo. Me sentí libre. El dicho budista según el cual: “El dolor es inevitable; el sufrimiento es opcional” era entonces desconocido para mí. Sin embargo, la realización de

esta verdad significa que el sufrimiento no necesita formar parte integral de la enfermedad, del dolor, el estrés o el miedo. La reflexión, la meditación o la atención plena, pueden conducir a esta comprensión. Se trata de separar el sufrimiento de la causa. Podemos dejar de empeorar las cosas con nuestra respuesta emocional y mental. Sufrir es una reacción pasiva y victimista, mientras que la bendición, según descubrí, es activa y transformadora.

Mediante la plegaria, había dado con el descubrimiento de que el sufrimiento puede eliminarse a través de la bendición. Bendecir me ayuda a dejar a un lado momentáneamente mi propia situación y pensar en los demás, lo cual, paradójicamente, me ayuda a mí. Mentalmente, digo “Bendita sea esta doctora y todos los que la ayudan”. Desde que bendigo a los radiólogos, anestesistas, a las agujas, las válvulas y los bisturíes, las experiencias dolorosas y terribles se han hecho soportables; a veces incluso interesantes.

Bendecir de esta manera se ha convertido, ahora, en una parte de mi práctica espiritual. La bendición crea un marco de mente y corazón más poderoso que el miedo, el dolor o el sufrimiento.

El sufrimiento es realmente algo optativo.

(Theosophia. Marzo 2020.)

21. Jamás *guiamos* a nuestros chelas (ni siquiera a los más avanzados); ni tampoco les advertimos, dejando que los efectos producidos por causas de su propia creación les enseñen mejor con la experiencia.

K.H.

Meditaciones. Extractos de las Cartas de los Mahatmas. K. Beechey.

LA VERDADERA CRISIS (I)

J. Krishnamurti

La crisis del mundo actual es de naturaleza extraordinaria; probablemente haya habido pocas catástrofes similares en el pasado. Esta crisis actual no es el tipo habitual de desastre que ocurre tan frecuentemente en la vida del hombre. Este caos abarca a todo el mundo; no es ni hindú ni europea, sino que alcanza todos los rincones del mundo. Fisiológica y psicológicamente, moral y espiritualmente, económica y socialmente hay desintegración y confusión. Estamos en el borde de un precipicio, discutiendo de nuestras pequeñeces. Pocos parecen darse cuenta del carácter extraordinario que tiene esta crisis mundial, de lo profunda y extensamente perturbadora que es. Algunos, conscientes de esta confusión, se apresuran, al borde del precipicio, a modificar su estilo de vida y, confusos como están, no hacen sino acrecentar la confusión.

Esta catástrofe no nos ha llegado por azar o casualidad; la hemos creado cada uno de nosotros —con nuestras actividades cotidianas de

envidia y pasión, de codicia y ansia de poder y dominio, de competencia y crueldad, de nuestros valores prácticos e inmediatos. Nosotros somos los responsables de este espantoso sufrimiento y confusión, nadie más, sino vosotros y yo. Porque vosotros sois atolondrados, inconscientes, estáis envueltos en vuestras ambiciones, vuestras sensaciones y sus objetivos, envueltos en esos valores que tienen una gratificación inmediata, vosotros habéis creado este inmenso desastre global... Vosotros sois responsables de este caos, no se trata de ningún grupo determinado, ni de ningún individuo en particular, sino de vosotros.

¿Por qué el hombre, que ha vivido durante miles y miles de años, ha llegado a este grado de sufrimiento y conflicto?... Si dejáis de lado la explicación fácil de la superpoblación, la falta de moralidad —que acompaña al avance tecnológico y a esta falta de comunicación directa— ¿cuál es, pues, la razón fundamental, la causa fundamental de este sufrimiento? ¿Cómo puede ser que, en un país como éste (India) con toda su tradición de bondad, amabilidad, que respeta la vida y evita la brutalidad... por qué y desde cuándo ha empezado todo a ir mal?

Como en la antigüedad había un

grupo de personas libres de ambición y autoridad y de las ataduras de la codicia y de la malevolencia, la sociedad estaba protegida de la degradación espiritual y moral. Cuanto mayor era este grupo, más segura estaba la sociedad y el Estado y, por esta razón, sólo uno o dos países, como la India, han sobrevivido. Al haber tan poca gente que no esté atrapada en el desorden del mundo, os halláis en medio de una crisis extraordinaria.

Tenemos el dolor de la enfermedad, el dolor que sufre el hombre en completo aislamiento. Está el sufrimiento de la pobreza, cuando vemos a todas esas personas pobres, ignorantes y desesperanzadas. Está el dolor de ver cómo sacrifican, destruyen y masacran en laboratorios a todos los animales del mundo.

Resulta extraño que tengamos tan poca relación con la Naturaleza. No parece que experimentemos nunca sentimientos por todos los seres vivos de la Tierra. Si pudiéramos establecer una relación profunda y constante con la Naturaleza, nunca mataríamos a un animal por capricho; nunca dañaríamos, ni viviseccionaríamos a un mono, un perro o una cobaya en beneficio propio. Encontraríamos otras formas de curar nuestras heridas y nuestro cuerpo. Pero sanar la mente es algo completamente distinto. Esa sanación se produce gradualmente, si estáis en contacto con la Naturaleza.

Cuando perdemos el contacto con la Naturaleza, perdemos el contacto entre nosotros. Cuando se pierde el contacto con los pájaros, con la tímida codorniz, entonces pierdes contacto con tu hijo, con el vecino de enfrente. Cuando matáis a un animal para comerlo, estáis cultivando una insensibilidad que acabará por matar a un ser humano del otro lado de la

frontera. Cuando perdéis contacto con el inmenso movimiento de la vida, perdéis toda relación. Entonces vosotros, ese ego con todas sus ansias, exigencias y deseos inventados, se convierte en lo más importante, y la separación entre vosotros y el mundo se hace cada vez más grande y se llena de interminables conflictos.

Cuando miráis a vuestro alrededor, no tanto en el mundo de los humanos, como en la Naturaleza o en el cielo, percibís una extraordinaria sensación de orden, equilibrio y armonía. Cada árbol y cada flor tiene su propio orden, su propia belleza; cada colina y cada valle tiene un sentido de su propio ritmo y estabilidad. Aunque el hombre intenta controlar los ríos y contamina sus aguas, estas siguen con su propio fluir y su propio movimiento de largo alcance. El hombre aparte, en los mares, en el aire y en el vasto espacio de los cielos hay una extraordinaria sensación de pureza y de existencia ordenada. Aunque la zorra se come a la gallina, y los animales de mayor tamaño se alimentan de los pequeños, lo que parece una crueldad, es una muestra de orden en este universo, excepto para el hombre. Sin la intervención del hombre, hay una gran belleza de equilibrio y armonía.

La crisis está ahí. La crisis no está en el mundo, no es la guerra nuclear, no son las terribles divisiones y brutalidades que se están produciendo. La crisis está en nuestra consciencia, la crisis es lo que somos y aquello en lo que nos hemos convertido.

Por tanto, lo importante... es el autoconocimiento. Sin comprenderse uno mismo, no puede haber orden en el mundo; sin explorar el proceso completo del pensamiento, de los sentimientos y las acciones en uno mismo, no es posible que haya paz,

orden y seguridad en el mundo. Por esto, el estudio de uno mismo es de importancia primordial, y no estamos hablando de una vía de

escape. (continuará)

(*The Theosophist*, agosto 2020.)

PURIFICACIÓN O SHAUCHA

Extractos de *LA CIENCIA DEL YOGA*

I. K. Taimni

S*haucha*, el primer elemento de Niyama, es la pureza y, antes de comprender cómo debe abordarse el problema de purificar nuestra naturaleza, deberíamos aclarar nuestras ideas respecto al tema de la pureza. ¿Qué es la pureza? Según la filosofía yóguica, la totalidad del universo, visible e invisible, es una manifestación de la Vida Divina, y está impregnada de la Conciencia-Divina. Para el sabio iluminado o el santo que ha tenido la visión divina, todo, desde el átomo hasta el *Ishvara* de un *Brahmanda* es un vehículo de la Vida Divina y, en consecuencia, es puro y sagrado; desde este punto de vista superior, nada puede, pues, considerarse impuro en un sentido absoluto. También, cuando empleamos las palabras puro e impuro respecto a nuestra vida, las utilizamos, evidentemente, en un sentido relativo. La palabra pureza se emplea respecto a nuestros

vehículos, no solamente el cuerpo que podemos conocer con nuestros sentidos físicos, sino también los vehículos super físicos, que sirven como instrumentos de la emoción, del pensamiento y de otras facultades espirituales. Una cosa es pura respecto al vehículo, si lo capacita o le permite servir eficazmente como instrumento de la Vida Divina que se expresa a través suyo, en una etapa particular de la evolución. Es impura si obstaculiza la expresión plena de esa vida o si presenta unos obstáculos para el ejercicio de las funciones de ese vehículo. La pureza no tiene, pues, nada de absoluto, solamente es funcional y se relaciona con la etapa siguiente de la evolución que la vida aspira a alcanzar. La purificación significa, pues, la eliminación, en los vehículos de un individuo, de todos los elementos y condiciones que le impidan ejercer sus propias funciones y alcanzar el objetivo deseado.

Para el *Yogui*, este objetivo es la Realización de Si mismo, cuando fusiona la conciencia individual con la Conciencia del Supremo o cuando alcanza *Kaivalya*, según los términos de los Yoga Sutras. La purificación para el *Yogui* significa, pues, específicamente, la salvaguarda y la transformación de los vehículos de manera que puedan servir cada vez mejor a alcanzar esta unificación.

La pureza, aunque sea funcional, depende en gran parte de la calidad de los materiales de los que está compuesto un vehículo determinado de la conciencia. La eficacia funcional del vehículo no depende solamente de su organización estructural, sino también de la naturaleza de los materiales que lo integran. La expresión de la conciencia por un vehículo puede compararse con la producción de distintos tipos de sonidos mediante un hilo metálico tenso. Sabemos que el sonido producido depende de tres factores, la naturaleza del metal, la estructura (diámetro y longitud) del hilo y la tensión a la que está sometido. Del mismo modo, la capacidad de un vehículo para responder a distintos estados de conciencia depende de su materia, de su complejidad estructural, que crece como resultado de la evolución, y de su sensibilidad.

La razón por la que la materia de un vehículo determina, hasta cierto punto, su capacidad para

vibrar, consiste en el hecho de que la calidad de la materia y la capacidad vibratoria están indisolublemente ligadas en la naturaleza, y que a cada tipo de materia le corresponde un dominio limitado de vibraciones. Por esto, si queremos hacer descender hasta los vehículos inferiores las vibraciones elevadas y sutiles que corresponden a las capas más profundas de la conciencia humana, debemos proporcionarles el tipo de materia correspondiente.

Todos los vehículos inferiores de un *Jivatma* están constantemente cambiando y la purificación consiste en sustituir gradualmente y sistemáticamente la materia comparativamente grosera de los cuerpos por un tipo de materia más refinada. En el caso del cuerpo físico, la purificación es una cosa comparativamente sencilla y puede realizarse suministrando al cuerpo el tipo de materia correcta bajo forma de alimentos o de bebidas. Según el sistema hindú de cultura yóguica, el alimento y la bebida están divididas en tres clases: tamásica, rajásica y sátvica y solamente las consideradas sátvicas están permitidas al *yogui* que construye un vehículo físico puro y refinado. La carne, el alcohol y tantos otros accesorios de un régimen moderno, hacen que el cuerpo físico sea algo totalmente sucio para la vida del *Yoga* y, si el aspirante ha convertido su cuerpo en algo grosero, utilizando esos

productos, tendrá que pasar por un largo período de un régimen muy estudiado, si quiere liberarse de la materia indeseable y hacer que su cuerpo sea un cuerpo suficientemente refinado.

La purificación de los vehículos más sutiles, que sirven como instrumento para la expresión de los pensamientos y las emociones, se realiza mediante un proceso diferente y más difícil. En su caso, las tendencias vibratorias cambian gradualmente, excluyendo de la mente todo pensamiento y emoción indeseables, y sustituyéndolas constantemente y persistentemente con pensamientos y emociones de una naturaleza más elevada y más sutil. A medida que las tendencias vibratorias de estos cuerpos cambian, la materia de los cuerpos también cambia a la par y, al cabo de un tiempo, si el

esfuerzo se mantiene lo bastante, los vehículos estarán purificados convenientemente. La prueba de la purificación real se obtiene con las tendencias vibratorias normales que encontramos en el vehículo. Una mente pura emite fácilmente y naturalmente unos pensamientos puros y le resulta difícil dedicarse a tener pensamientos y emociones indeseables, igual que le resulta difícil a una mente impura dedicarse a tener pensamientos y emociones elevadas y nobles.

...Veremos, entonces, que la purificación o *Shaucha* es una práctica positiva. No se hace sola. Hay que hacer ejercicios de purificación, un día tras otro, durante largos períodos. Por esto se la ha incluido en el Niyama.

*(Le Lotus Bleu.
Agosto-Septiembre 2020.)*

LOS ASPECTOS MENTALES DE LA CURACIÓN

Jean Rigutto

El cerebro es el elemento esencial de nuestra vida interna y relacional: gracias a nuestros cinco sentidos ligados a nuestras zonas psico-sensoriales, creamos el mundo que nos

rodea y los lazos con los que nos relacionamos con él. Creamos, pues, nuestra propia realidad, con nuestra vida personal y con las experiencias felices o desgraciadas, de las cuales el cerebro hace

una síntesis que vivimos como nuestra propia realidad. Utilizamos sucesivamente al mismo tiempo: nuestra imaginación que se apoya en la memoria y a veces la intuición, y nuestros sentidos objetivos y subjetivos, que filtran nuestras razones deductivas o inductivas. Todas estas informaciones se retoman, se analizan y se integran mediante nuestra facultad de discernimiento y de evaluación, que construye nuestra realidad de cada día.

Gracias a las facultades superiores, que son la imaginación, la memoria y la intuición, el hombre puede visualizar, comprender y sobre todo crear, transformando las ideas y las imágenes, desarrollando así en él condiciones y situaciones armoniosas. Para esto, hace surgir del trasfondo de su memoria, en su imaginación, sus pensamientos fluidos y sus ideales que, poco a poco, irá puliendo, aclarando y construyendo. Mientras reflexiona sobre la imagen del pensamiento tomado en el espejo de la imaginación, se separa del mundo real y entra en un estado de relajación propicio, llamado zona fronteriza. En ese estado donde la mente se deja a un lado, la intuición penetra, inspira, inflama y confiere a ese pensamiento unas formas nuevas y trascendentes, si se hace el esfuerzo de acallar el intelecto y de otorgarnos algunos instantes de silencio, de estar receptivo, en una palabra.

La intuición es un grito, una llama que ilumina nuestro ser. El observador, es decir aquél que deja trabajar a su imaginación, se da cuenta rápidamente de que sus ideas y sus pensamientos se crean una vida aparte; observa, cuando reflexiona o visualiza, que las imágenes y los pensamientos se intensifican y alcanzan su desarrollo completo, aportando unos cambios armoniosos y a veces sorprendentes y dando frutos maravillosos, una visión interna, una comprensión, una sabiduría siempre más grande y, evidentemente, una salud excelente.

Con la práctica, el sujeto que visualiza puede desarrollar sus capacidades para utilizar la memoria, la imaginación y la intuición y aprender a conversar con su inconsciente para crear en él y en su entorno unas condiciones armoniosas y sanas. No olvidemos que la percepción de nuestro entorno es lo que somos nosotros y pasa por la mente y ésta no representa más que el 10% de la conciencia.

La utilización de la energía física y de las técnicas de visualización se remonta a una época anterior al desarrollo de la ciencia experimental. De hecho, la visualización es tal vez la técnica más antigua de sanación utilizada por el hombre primitivo. Encontramos los archivos más antiguos sobre estas técnicas en

las tablas cuneiformes de Babilonia y de Sumeria y en los templos y papiros del Egipto antiguo. Incluso hoy en día, se siguen practicando en algunas tribus, con los Chamanes, a los que se les da el poder de la sanación. Estos curan los espíritus maléficos, fuente de enfermedades, enfrentándose a ellos con visualizaciones de imágenes de fuerza positiva. Ante el pensamiento negativo del enfermo, se impone y se sustituye un pensamiento positivo que tiene mucha más fuerza, porque lo invoca el Chamán. La máscara en griego, que se llama Persona, es la materialización de la visualización espiritual del Chaman (igual que el medicamento es la concretización de la acción curativa). Esta le permite convertirse en otra cosa, ya no es el Sr. Dupont, es el espíritu sanador, la clave, el símbolo de la sanación del enfermo.

Los sacerdotes se basaban sobre todo en sus propios sueños, en su propio simbolismo. Por el sueño, el sacerdote toma contacto con el espíritu del enfermo, percibiendo así el desequilibrio, lo que le falta al enfermo para curarse. El paciente mismo puede también, cuando duerme en el Templo, percibir su propio desequilibrio y el medio para remediarlo, para obtener la sanación. No olvidemos que el Templo en la Antigüedad era un lugar de culto, de tratamiento curativo y de enseñanzas. Era, pues, un símbolo muy poderoso

de sanación y de visualización, así como de resolución de los problemas personales. Vemos un ejemplo en los bajo relieves de los Templos antiguos. Los sacerdotes creían, igual que los sabios actuales que tienden a demostrarlo con sus investigaciones, que la materia es una manifestación del Espíritu. En la Edad Media, en Europa, ya nos encontramos con esto en el misticismo de los Gnósticos cristianos, en los cabalistas judíos y las órdenes místicas. Los filósofos de esos grupos tenían en común la creencia en un centro espiritual que formaba el Universo.

Se podía llegar a ese centro mediante técnicas de meditación y de visualización.

Estos filósofos creían en la primacía del espíritu sobre la materia, de la conciencia sobre el cuerpo.

Creían que la materia es una manifestación del espíritu, que las visualizaciones se manifiestan bajo forma de salud o de enfermedad en el cuerpo físico. La armonía se traduce en una salud perfecta y floreciente. La falta de armonía produce un desequilibrio entre las dos fuerzas vibratorias del Universo, que son la polaridad positiva y la polaridad negativa. Este desequilibrio de energía crea las condiciones que permiten que la enfermedad aparezca y se manifieste. Se puede decir igualmente que la mala salud empieza en el psiquismo o parte

inmortal del individuo.

La armonía es lo que cuenta más en el proceso de la curación. Cuando la armonía se rompe, primero hace falta que la polaridad positiva y la negativa se vuelvan a equilibrar.

Los elementos naturales de la tierra, una alimentación correcta y el agua, aportan una polaridad negativa. Cuando el hombre aprende a equilibrar correctamente el elemento líquido con la respiración y los pensamientos, se produce una buena armonía y una buena salud.

En una enfermedad crónica, el proceso se agrava por el hecho de que el paciente llega a creer que nunca conseguirá curarse. Está prisionero de su enfermedad, porque es algo externo a él. Para la mayoría, las enfermedades se cogen, no las creamos nosotros mismos.

Somos responsables de las condiciones de nuestra vida y si deseamos la salud y la armonía, primero tenemos que dominarnos y adquirir la confianza en nosotros mismos. Resumiendo lo que hemos dicho hasta ahora, digamos que lo que la mente imagina puede tener una gran influencia sobre el cuerpo y esta influencia directriz puede ser constructiva o destructiva. Puede elevarnos hasta el punto más alto de nuestro potencial o hacernos caer en las profundidades de la enfermedad y del desespero; la opción de

la imagen mental depende de nosotros. Los alquimistas de la Edad Media creían que el cuerpo y los pensamientos impuros podían purificarse y liberarse de esos estados y esas imágenes mentales negativas. Algunos por virtud de la piedra filosofal o el elixir de la longevidad.

La purificación implica la separación de los diferentes elementos en la conciencia de un individuo. Los alquimistas utilizaban la metáfora química para representar la transmutación mental.

El alquimista conocido con el nombre de Paracelso era un médico del Renacimiento cuya medicina encarnaba el lazo entre el misticismo y la ciencia. Paracelso ejerció, en los principios de los años 1500, en Suiza. Se le considera el padre de la química moderna terapéutica y de la medicina científica. Sin embargo, Paracelso rechazó la idea de separar la esencia vital del proceso de sanación. Como muchos investigadores antes y después que él, Paracelso defendió lo que llamamos hoy en día la sanación espiritual. En sus teorías, Paracelso sostenía que la imaginación y la fe se encuentran en la base de los fenómenos naturales, que la imaginación es causa de enfermedad en el hombre y el animal, y que puede también ser un remedio contra la enfermedad. Para Paracelso, la imaginación es el poder creador

del hombre.

Desde Paracelso, los métodos físicos y mentales de la sanación han sido clasificados en dos grupos muy distintos. La curación científica por medicamentos y la cirugía, que ha progresado hasta convertirse en el tratamiento en vigor en el mundo occidental. La tradición de la sanación por la mente, tanto en su forma más reconocida como en las otras formas más místicas, sigue todavía viva.

Pero desde 1900, los científicos han empezado a estudiar el papel que representa la mente en la curación.

Los médicos, desde hace mucho tiempo, han reconocido la eficacia de los placebos, que son unas sustancias desprovistas de acción farmacológica. Se reconoce que los placebos actúan a la vez en las enfermedades físicas y en las mentales.

Se puede emitir el postulado de que incluso un placebo, o una droga inofensiva, puede convertirse en un símbolo de curación. Es como si el símbolo desencadenara en el paciente una visualización generadora de curación. El hecho de que la droga simbólica le haya sido administrada al enfermo por un médico confiere autoridad a su visualización de la eficacia del poder curativo de la droga.

Muchos de nosotros hemos podido, tras diversas experiencias, darnos cuenta de la relación que

hay entre el cuerpo y la conciencia en nuestra vida cotidiana. Cuando estamos asustados, nuestro cuerpo reacciona con una aceleración de los latidos del corazón, una respiración más rápida, un nudo en el estómago y un sudor repentino. A esto le llamamos reacción de combate o de huida. Esta reacción en caso de peligro capacita al cuerpo para actuar, estimulando la división simpática del sistema nervioso autónomo y obligando a las suprarrenales a producir adrenalina.

Todos hemos tenido ocasión de experimentar el miedo y otras formas de excitación, así como las sensaciones ligadas a la relajación. Estas sensaciones más sutiles se deben a una activación del sistema parasimpático, que se traduce en una ralentización de los latidos cardíacos, de la respiración y en una falta de tensión de los músculos del esqueleto. Durante la relajación, casi cada célula del cuerpo puede descansar y reducir su metabolismo. Esto se traduce en una reducción del 13% en el consumo de oxígeno, mientras que en período de sueño, el consumo de oxígeno disminuye solamente en un 5%. También tenemos la tasa de lactato en sangre, que disminuye y se mantiene en unas tasas bajas durante horas. Es algo significativo, porque una fuerte concentración de ácido láctico es sinónimo de ansiedad.

Un estrés crónico (por ejemplo,

coger el transporte público cada día), emociones fuertes como el miedo, la cólera y el desespero, todo ello conduce a las enfermedades de exceso de trabajo, como la hipertensión y las enfermedades cardíacas. La relajación profunda, con un proceso de curación por la visualización, permite dominar ese estrés cotidiano y las tendencias

a contraer esas enfermedades. Además, la relajación asociada a la visualización permite crear la armonía en uno mismo, primero, y en nuestro entorno después, gracias al equilibrio que habremos adquirido.

*(Extractos)
(Le Lotus Bleu. Abril 2020.)*

PERSPECTIVA ESOTÉRICA DE LA PANDEMIA

Pablo Sender

En este artículo exploraremos el tema de la pandemia desde el punto de vista de la filosofía esotérica. La primera idea fundamental a tener en mente es que la Tierra y la humanidad están íntimamente interrelacionados, de modo que la actividad del planeta y la actividad humana están influyéndose continuamente la una a la otra, ya se trate de epidemias, pandemias o desastres naturales. Franz Hartmann expresaba así este principio:

El hombre no es un ser cuya existencia esté separada de la Naturaleza, sino una parte integral de ella.... Las fuerzas elementales de la Naturaleza actúan sobre su alma; y la influencia del espíritu universal irradia hasta su centro. Del mismo modo, el hombre influye sobre el

todo.... Sus emociones producen corrientes en el alma del mundo, dando lugar a nuevas causas en el ámbito de lo invisible, que a su vez influye sobre el plano físico. *(Magia, Blanca y Negra)*

Hoy día, somos conscientes de la interconexión que hay entre la actividad humana y el planeta a nivel físico, pero las enseñanzas teosóficas lo amplían a los planos internos. Nuestra actividad psicológica (pensamientos, emociones, motivaciones, etc.) puede producir efectos físicos insospechados. Como Hartmann sigue explicando:

Su imaginación puede crear gérmenes de pensamiento que, con el transcurso del tiempo, pueden llegar a expresarse en formas físicas, sus pasiones pueden dar lugar a enfermedades epidémicas,

su energía colectiva acumulada puede conducir a convulsiones en la Naturaleza y si se restaurara la armonía en el Hombre universal, la Naturaleza recuperaría también la armonía. Las perturbaciones de la Naturaleza son producidas por la imperfección humana. (*Magia, Blanca y Negra*)

¿Cómo puede nuestra actividad psicológica producir fenómenos planetarios que afecten colectivamente a la humanidad, como las epidemias y los desastres naturales? Para comprender el fundamento oculto de esto, debemos examinar el concepto de la “luz astral”.

La Luz Astral

H.P. Blavatsky escribió sobre una correlación observada por los videntes entre las epidemias y la actividad de la “luz astral.”

Frecuentemente, grandes clarividentes y adeptos al mesmerismo han descrito las epidemias y enfermedades... tal como las percibía su lúcida visión (clarividencia) en la luz astral. Afirman que las “ondas eléctricas” se hallaban perturbadas violentamente, y que detectaban una relación directa entre esa perturbación etérea y la epidemia mental o física del momento. (*Isis sin Velo*, vol. I, p.278)

En consonancia con la afirmación de Hartmann de que nuestra actividad psicológica genera “corrientes en el alma del mundo,” Blavatsky describe cómo los clarividentes observan una especie de “tormenta astral” en el Planeta, siempre que hay una epidemia activa en el mundo. Pero ¿qué es la luz astral? Blavatsky la definía como:

La región invisible que rodea nuestro globo, como todos los demás planetas, y se corresponde... con el *linga sarira*, o doble astral, del hombre. Una esencia sutil, sólo visible al ojo clarividente. (*Glosario Teosófico*, p.38).

Las enseñanzas teosóficas postulan que hay siete aspectos o “Principios” en cualquier sistema del cosmos, bien sea una galaxia, un planeta o un ser humano. El segundo principio, llamado *linga sarira*, es un campo etéreo que rodea nuestro cuerpo físico. Los cambios en el campo etérico afectan a nuestra organización física. De forma similar, la luz astral es el *linga sarira* del planeta, y su actividad puede afectar al plano físico. Blavatsky continúa con su definición de la luz astral, citando a Eliphas Levy, que fue un clérigo y ocultista anterior a la época de H.P.B.:

Eliphas Levy llama a la luz astral la gran serpiente y el dragón del cual irradia a la humanidad toda influencia maligna. Esto es así, pero habría que añadir que la luz astral sólo nos da lo que ha recibido; es, pues, el gran crisol terrestre en el que las viles emanaciones de la Tierra (morales y físicas) de las que se alimenta la luz astral, se convierten en su esencia más sutil, y son irradiadas de vuelta con mayor intensidad, convirtiéndose así en epidemias —morales, psíquicas y físicas. (*Glosario Teosófico*, p.38)

La luz astral es una fuente de influencias que se manifiestan en forma de epidemias, accidentes

o desastres naturales. Esta es la razón por la que Eliphas Levy identificaba la luz astral con Satán. Pero es sólo la mitad de la historia. Como ya hemos visto, las influencias malignas alimentan la luz astral, en primer lugar, por las actividades mentales, emocionales y físicas de los seres humanos. De este modo, la luz astral actúa como vehículo de expresión del karma colectivo generado por la humanidad.

En sus “Instrucciones Esotéricas N° IV”, Blavatsky identifica el subplano específico que hay dentro del plano astral (o luz astral) que acumula las impresiones malignas:

El 4° subplano... es el peor de los planos astrales, *kâmico* (sujeto al deseo) y terrible... Aquí están amontonadas las semillas de las epidemias, vicios, ciclos de desastres y catástrofes generales de todas clases, que suceden en grupo —toda una serie de asesinatos, terremotos y naufragios. (Blavatsky, *Collected Writings* (BCW), vol. 12, p. 663)

Formas de pensamiento

La siguiente cuestión a examinar es la de cómo puede afectar la actividad psicológica humana a esta luz astral. El Maestro KH, uno de los instructores de Blavatsky, explicaba en los años 1880, que los pensamientos no son meras imágenes subjetivas de nuestra mente, sino unas fuerzas reales que pueden comportarse como una entidad: “Los pensamientos son cosas —tienen tenacidad,

coherencia, y vida—... son entidades reales” (*Cartas de los Maestros a A.P. Sinnett*, #9, p. 71, *Barker ed.*)

Las enseñanzas Teosóficas postulan que hay otros tipos de materia, además de la física que nos es familiar. Tenemos, pues, formas de materia más sutiles, como la “astral” (o “emocional”), la “mental” y otras que solo pueden percibir los clarividentes. C.W. Leadbeater decía:

Nuestros sentimientos y pensamientos generan formas definidas en la materia de su clase, y estas formas siguen a los sentimientos y pensamientos que las crearon. Cuando estos pensamientos y sentimientos van dirigidos hacia otra persona, las formas se dirigen en el espacio hacia esa persona. (*El Lado Oculto de las Cosas*, p. 369)

Nuestra actividad psicológica “privada” produce formas externas de pensamiento que quedan en libertad para influir en personas o lugares, y viajan a través de los planos astral y mental, pero también pueden actuar de una manera diferente. Como afirmaba Annie Besant:

Cuando una persona lanza una forma de pensamiento, esta no solo mantiene un vínculo magnético con ella, sino que es atraída hacia otras formas similares de pensamiento, que se juntan en el plano astral y crean una fuerza buena o mala, según sea el caso, constituyendo un tipo de entidad colectiva. (*Karma*)

Las formas de pensamiento

de tipo similar tienden a entrar en coalescencia, atraídas por una afinidad magnética. El agregado de estas formas de pensamiento puede convertirse en una poderosa influencia —para bien o para mal. Annie Besant sigue diciendo:

Cuando la gente genera un gran número de formas de pensamiento malignas de carácter destructivo, cuando estas se congregan en enormes masas en el plano astral, su energía puede ser, y de hecho lo es, precipitada en el plano físico, provocando guerras, revoluciones, disturbios sociales y catástrofes de todas clases, cayendo como karma colectivo sobre sus progenitores, y produciendo una ruina generalizada... Las epidemias de crimen o enfermedad, los ciclos de accidentes, etc., tienen una explicación similar. (Karma)

Ahora podemos ver de qué manera, cuando generamos pensamientos y sentimientos negativos, tales como de odio, rabia, intolerancia, etc., estamos sembrando las semillas de futuras epidemias, accidentes y desastres naturales. (Es importante tener en cuenta que no todos los desastres naturales son consecuencia de la actividad humana, pues algunos son consecuencia de los ciclos de la Naturaleza).

Elementales

Queda por considerar otra pieza del puzle, para entender cómo nuestra actividad psicológica puede dar lugar a efectos físicos. Hemos visto que los pensamientos

crean formas, y si son de carácter negativo, se acumulan en la luz astral. Afortunadamente, esto también ocurre con las formas de pensamientos buenos. Si estimulamos pensamientos de amor y compasión, esta energía benevolente se acumula en los planos superiores, en lo que podríamos llamar un “receptáculo de bondad”, que actúa de forma beneficiosa para contribuir a la evolución humana.

Pero, ¿cómo pueden producir un efecto en el plano físico estas formas que no son físicas? Para explicarlo, tenemos que introducir la idea de los “elementales”. El Maestro KH explicaba:

“Cada pensamiento humano, una vez producido, pasa al mundo interno y se convierte en un ente activo asociándose... con un elemental;... una de las fuerzas semi- inteligentes del reino de la naturaleza. Sobrevive como una inteligencia activa, una criatura engendrada por la mente, durante un periodo más o menos largo, según la intensidad de la acción cerebral o mental que lo creó. Así que, un buen pensamiento se perpetúa como una fuerza activa benefactora; y un mal pensamiento como un demonio maléfico.” (*Cartas de los Mahatmas, Apéndice I, 472*)

Los pensamientos que generamos no crean simplemente una forma vacía —atraen una fuerza elemental de la Naturaleza. Los elementales poseen una forma muy rudimentaria de consciencia, aunque carecen de inteligencia, tal como la entendemos. W.Q. Judge

los describe así:

Un elemental es un centro de fuerza, sin inteligencia, sin carácter moral ni tendencias, pero susceptible de ser dirigido en sus movimientos por los pensamientos humanos, que pueden, de forma consciente o inconsciente, darle cualquier forma e incluso, hasta cierto punto, inteligencia. (BCW, vol. 9, p. 104)

Cuando actuamos, sentimos y pensamos, atraemos elementales cuyas energías tienen afinidad con la actividad particular que estamos desarrollando. De este modo, las formas de pensamiento que generamos están “animadas” por unos elementales que las usan como “cuerpo” para manifestar su energía. Es importante tener en cuenta que los elementales involucrados en esto no tienen la capacidad de escoger una acción u otra —es la calidad de nuestros pensamientos que los atrae, lo que les da la dirección para su actividad.

El número de elementales atraídos depende de la intensidad de nuestros pensamientos y sentimientos. Blavatsky afirmaba:

(El mundo elemental) es automático y, como ocurre con una placa fotográfica, todos los átomos que continuamente llegan y salen del “sistema humano” están constantemente asumiendo la impresión transmitida por los actos y pensamientos de esa persona y, por eso, si (una persona)... establece una potente corriente de pensamientos, atraerá un mayor número de elementales. (BCW, vol.

9, p. 105)

Ahora podemos comprender el proceso completo de cómo nuestros pensamientos generan epidemias y otros desastres naturales. En una cita anterior, Annie Besant afirmaba que las formas semejantes de pensamiento tienden a congregarse, formando una especie de ente colectivo. Y continuaba con su descripción como sigue:

Cuando este ente colectivo, como lo hemos llamado, está constituido por formas de pensamiento de tipo destructivo, los elementales que las animan actúan como una energía disruptiva y a menudo producen enormes estragos en el plano físico. Como un vórtice de energías desintegradoras, son el origen fructífero de los “accidentes”, de las convulsiones naturales, las tormentas, los ciclones, huracanes, terremotos e inundaciones. (*Karma*)

En la visión teosófica, toda actividad natural en el plano físico (desde la apertura de una flor hasta la erupción de un volcán) está guiada desde los planos internos por la inteligencia de unos seres celestiales, o devas, que emplean a los elementales como las *fuerzas* para producir los resultados deseados. O sea, los elementales tienen capacidad para producir efectos en los distintos planos. Cuando los pensamientos se congregan para crear este “ente colectivo”, que menciona Besant, se suman las fuerzas de muchos elementales, y llegan a poder producir efectos globales, como epidemias, o desastres naturales. (Es importante tener en cuenta que no todos los desastres naturales son el resultado de la actividad humana

—algunos son sólo efecto de los ciclos de la Naturaleza.)

Este conocimiento es muy importante, porque nos da la posibilidad de abordar las epidemias y otras fuentes de sufrimiento colectivo en su misma raíz, en lugar de estar condenados a intentar evitarlos o predecirlos por otros medios y sufrir sus efectos, como le pasa a la ciencia moderna.

Las enseñanzas de la Teosofía son muy importantes, el ser humano es el cuidador de su hermano, y la única protección efectiva frente a plagas y calamidades reside en la purificación del plano mental. Es un simple problema de causa y efecto. Si cada persona purificara su propia esfera de pensamientos, la luz astral se limpiaría. (P.M. Johns, *Epidemias desde el punto de vista Teosófico, The Theosophist, Enero 1893*)

Entonces, el mensaje teosófico es que hay una ecología de la mente, igual que hay otra de la Naturaleza. Con cada pensamiento y emoción que tenemos, estamos polucionando o purificando las atmósferas mental y emocional. Obviamente, no podemos decidir de repente dejar de albergar pensamientos o emociones negativas; reducir la “polución psicológica” que producimos es tarea de toda una vida, y la tradición teosófica ofrece una gran cantidad de enseñanzas, teóricas y prácticas, para aprender a controlar y purificar nuestra mente. Esto es, de hecho, una parte esencial de la vida teosófica.

Nuestra actitud

Terminaremos examinando el papel que representa nuestra actitud, cuando nos enfrentamos con una

epidemia. Annie Besant decía:

La difusión de las enfermedades, y el miedo consecuencia de su expansión, actúan directamente reforzando el poder de la enfermedad; se producen unas perturbaciones magnéticas que se propagan e inciden en la esfera magnética de las personas (y en su aura) dentro de la zona afectada. (*Karma*)

Como hemos visto, las enfermedades colectivas son algo más que una simple manifestación física, y tienen sus raíces en el plano astral. El miedo generado en la gente bajo una epidemia se difunde en el plano astral, haciéndoles más vulnerables a la misma. Por esto, es muy importante mantener la calma, el sentido del equilibrio y la confianza cuando nos encontramos en estas difíciles situaciones. En esos casos, los gobiernos y las organizaciones de la salud tienden a inculcar el miedo, porque hay mucha gente que solamente así es capaz de actuar correctamente. Sin embargo, las personas interesadas y receptivas a estas enseñanzas deben ser capaces de actuar de manera responsable, sin necesidad de estar dominadas por el miedo. Recordemos que constantemente estamos expresando lo que somos. Trabajando nuestra calma y serenidad, y enviando buenos deseos al entorno y a los demás, podemos aportar nuestra ayuda invisible en las crisis a las que nos enfrentemos.

Esta actitud, además, nos hará

más fuertes ante la enfermedad.
Como decía Leadbeater:

La persona que no tiene miedo a las enfermedades contagiosas tiene menos probabilidad de infectarse que la persona que siente terror ante ellas. Cualquier persona clarividente que observe las condiciones producidas, tanto en el cuerpo astral como en el doble etérico del cuerpo físico, por el nerviosismo y el miedo, comprenderá fácilmente por qué ocurre esto y verá que la inmunidad de la persona que carece de miedo se puede explicar en términos puramente científicos. (*Vislumbres de Ocultismo*)

La ciencia ha descubierto que el miedo afecta al sistema inmune, pero no conoce sus efectos sobre el doble etérico (*linga sarira*) del cuerpo físico y sobre el cuerpo emocional. Una confianza tranquila genera una radiación estable que actúa como un escudo protector. Por supuesto, esto no significa que estar libres de miedos nos haga completamente inmunes a la enfermedad. Siempre existen elementos kármicos involucrados en todo esto, pero una actitud de confianza nos ayudará a ser más fuertes y a estar mejor preparados para lidiar con lo que el karma pueda traernos.

Es cierto que mantener la calma en tiempos de crisis no es fácil, especialmente para las personas con tendencia a la vida espiritual, pues son cada vez más sensibles a las influencias procedentes de los planos internos. En palabras

de Annie Besant:

A medida que nuestro cuerpo astral evoluciona, no sólo recibe más impresiones del plano astral, sino que también las transmite más al cuerpo físico, de modo que podemos encontrarnos en un estado de gran depresión, para el que no hallamos explicación. A menudo este estado de ánimo es una sombra proyectada desde el plano astral, con la que no tenemos más relación que la que tiene el arroyo con la nube que proyecta su sombra sobre él... Por ejemplo, las personas muy implicadas en asuntos públicos y que se interesan profundamente por el bienestar de grandes grupos de seres humanos, pueden sentirse muy deprimidas ante las calamidades públicas inminentes o las que están ocurriendo en ese momento.

Esto ocurre así en cualquier momento, pero sobre todo en tiempos de crisis. Nuestro cuerpo astral responde a la inquietud que hay en el plano astral, y esa impresión pasa al cuerpo físico, lo que nos hace sentir tristeza, miedo, rabia o cualquier otra emoción que predomine en ese momento. Las personas que se preocupan por la humanidad tienden a ser mucho más susceptibles a esto, de modo que esos periodos son mucho más difíciles para ellas. Es importante que las personas compasivas tomen consciencia de esto, y hagan uso del poder de su voluntad, amor y equilibrio, para evitar ser víctimas de la sombría atmósfera general del momento. ¿Cómo se hace esto? Annie Besant

nos da algunas sugerencias:

¿Qué puede hacer, pues, una persona cuando se presenta un estado de ánimo de este tipo? El único medio que conozco es mediante un reconocimiento claro y terminante de la ley del Karma; el sentimiento de que nada puede ocurrirnos, que no esté dentro de esta ley; la sensación de que ocurra lo que ocurra es todo para bien; la intensa convicción interna... de prepararnos deliberadamente para aceptarlo y vivirlo. (*Sobre los Estados de Ánimo*)

Por eso, es útil meditar sobre el hecho de que todas estas calamidades que —desde el punto de vista del plano físico— parecen tan terribles, contribuyen, en realidad, a la evolución del alma. Debemos tener siempre presente que si el cuerpo muere, el alma es eterna. Hemos muerto ya muchas veces en el pasado y moriremos

muchas más en el futuro, pero todo cuanto sucede tiene como finalidad ayudar al alma a realizar su naturaleza divina. Por esto, el sufrimiento es una bendición disfrazada. Por supuesto, esto no significa que debamos ser indiferentes ante el sufrimiento ajeno, o que no debamos intentar ayudarles. Como dice Annie Besant, una clara comprensión de todo esto nos ayudará a mantener nuestro equilibrio, para ser más eficientes en cualquier ayuda o servicio que podamos prestar, tanto en el plano físico como en los planos más internos. Por esto el estudio de las enseñanzas teosóficas es tan importante; el conocimiento obtenido en tiempos de paz se convierte en una gran ayuda en tiempos de crisis.

(*The Theosophist*, agosto 2020.)

La raíz de todo miedo

El anhelo de devenir origina temores; ser, lograr, y así depender, engendra miedo. El estado de no-miedo no es negación, no es lo opuesto del miedo ni es valentía. En la comprensión de la causa del miedo está su terminación, no en el volverse valiente, porque en todo «volverse», en todo «llegar a ser», está la semilla del miedo. Depender de cosas, de personas o de ideas, engendra miedo; la dependencia tiene su origen en la ignorancia, en la falta de conocimiento propio, en la pobreza interna; el miedo causa incertidumbre de la mente-corazón, nos impide comprender y comunicarnos. Gracias a la percepción alerta de nosotros mismos, comenzamos a descubrir y, por lo tanto, a comprender la causa del miedo, no sólo del miedo superficial, sino de los miedos causales profundos y acumulativos. El miedo es tanto innato como adquirido; se relaciona con el pasado, y para liberar del miedo al pensamiento-sentimiento, el pasado debe ser comprendido a través del presente. El pasado está siempre deseando dar nacimiento al presente, y eso se convierte en la memoria que identifica al «yo» y «lo mío». El «yo» es la raíz de todo miedo.

31 DE MARZO OCK- Vol. III

El Libro de la Vida. J. Krishnamurti



ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO

ACTIVIDADES DE LA OTS VOLUNTARIADO TEOSOFICO- EN ESPAÑA EN LA PRIMERA MITAD DE 2020

Estas actividades han consistido fundamentalmente en el apoyo económico a determinadas Instituciones y Organizaciones, y en el desarrollo de una nueva página web, pues la heredable de la etapa anterior estaba muy obsoleta y desactualizada.

Entre las organizaciones que han recibido este apoyo destaca la contribución efectuada al GOLDEN LINK COLLEGE, de Filipinas, dirigido por Vicente Hao Chin, que impartió la Escuela de Verano del año pasado en San Feliu, cuyo brillante desarrollo dejó el terreno abonado para generar un amplio apoyo a sus actividades educativas y formativas.

Posteriormente, con el brutal impacto originado por la invasión del COVID-19, surgieron necesidades perentorias en las organizaciones que venían dando apoyo a colectivos sin techo, donde la OTS hizo algunas aportaciones a la Asociación **ADINTRE**, radicada en la provincia de Málaga.

De forma más regular, se vienen haciendo contribuciones a dos ONG, que se ocupan de la educación y escolarización de niñ@s pequeñ@s en Centro y Sur América, a través de la ONG, **COMPARTE**, radicada en Barcelona, y de la ONG, **PERSONA**, radicada en Cáceres, que desarrolla su trabajo en la República Dominicana.

También, a consecuencia del COVID 19, nos llegó una apelación para aliviar el hambre de numerosas familias en una región de Uganda, a través de una médico del Hospital Clinic de Barcelona, involucrada directamente en aliviar esta crítica situación. En la sección PROYECTOS de la nueva web OTS-VOLUNTARIADO TEOSÓFICO, se incluye un llamamiento a aliviar esta situación de crisis alimentaria, bajo el título **COVID EN UGANDA**, que también se difundió en la sección OTS de la revista SOPHIA, resultando de ella diversas contribuciones para este fin.

Otro de los PROYECTOS que

aparecen en la web OTS es el de **AYUDA PARA DANIEL**, que nos llegó a través de la misma fuente. Se trata de un niño de pocos años y de la misma zona, víctima de un ictus infantil, consecuencia del cual sufre una parálisis cerebral infantil, que da lugar a una hemiplejía. Estaba previsto y organizado su traslado a Barcelona, y se estaban recaudando fondos para ello, donde iba a ser tratado, de forma gratuita, en la Asociación ASPANIAS, cuando estalló la crisis del COVID, lo que supuso la cancelación del plan previsto, hasta que la mejora de las condiciones sanitarias permita plantearse de nuevo su traslado, pero como esto, al día de hoy, no resulta previsible, se ha decidido continuar con su tratamiento en Uganda, y traspasar los fondos recaudados para su traslado a Barcelona al proyecto **COVID EN UGANDA**, cuyas necesidades siguen siendo perentorias e inabarcables.

Muy recientemente nos llegó una petición de colaboración de la *Order of the Round Table Association*, desde Adyar, organización independiente, pero muy próxima a la STI, para participar en la financiación del Proyecto **ALIMENTAR AL HAMBRIENTO**, cuyo objetivo es poder dar el desayuno, que en la India es la principal comida del día, a las cerca de 9000 personas sin techo, que “viven” en los alrededores de los templos de

CHENNAI. Aspiramos a que, la OTS de la Sección española, pudiera conseguir los fondos suficientes para poder participar en este proyecto solidario con los más desfavorecidos, entre los desfavorecidos, **como Co-Sponsor**, como correspondería, y sería muy deseable lograrlo, tratándose de una Organización de Solidaridad a nivel nacional, como es la nuestra, lo que significaría una contribución anual próxima a los 1000 €.

Para poder sostener una contribución mínimamente adecuada de nuestra OTS a todos estos proyectos en los que actualmente participa, y a otros que vayan surgiendo en el futuro, invitamos desde aquí a todos los miembros, simpatizantes y a cualquier otra persona, relacionada o no con la STE, que sienta como suya la necesidad o impulso altruista de contribuir a aliviar el sufrimiento de los demás, con los que todos formamos una **TOTALIDAD O TODO UNITARIO**, como reza el PARADIGMA de esta Escuela de Verano, a que haga la contribución que su corazón le dicte y su bolsillo le permita, para los fines expuestos.

Para ello dispone de la Cta. en **BANCO DE SABADELL,**
Swift BSABESBB
IBAN ES71 0081 0016 1500
0266 9677
Dirección: Raval de
Montserrat, 35, 08221

TERRASSA

a nombre de la Organización Teosófica de Servicio de la Sección española.

Muchas gracias a todos por todo cuanto podáis hacer en apoyo del trabajo de nuestra OTS, que, como quedó de manifiesto, una vez más, en esta E.V., es

también contribuir directamente a mejorar el mundo.

Nota final:

la dirección de la nueva web OTS es:

www.voluntariadoteosofico-ots.com

NOTICIARIO

RETIRO DE SILENCIO 2020



14º RETIRO DE MEDITACIÓN Y SILENCIO
(Exclusivo para miembros)

Ocultismo Práctico
Impartido por Tran-Thi-Kim-Diêu

5,6,7 y 8 de Diciembre de 2020
desde la plataforma Zoom

Como todos los años, en el próximo mes de diciembre tendrá lugar el retiro de silencio dirigido por la Presidenta de la Federación Europea, Tran-Thi-Kim-Diêu. Este año, debido a las circunstancias complicadas para realizar el encuentro presencialmente, se celebrará por plataforma digital.

El tema de esta 14ª edición es: EL OCULTISMO PRÁCTICO.

Las fechas serán las acostumbradas: del 5 al 8 de diciembre. En breve se informará a los miembros de los detalles para la conexión.

Recordamos que es un evento celebrado sólo para miembros. Esperamos que esta edición sea de su interés.